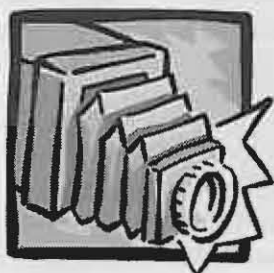


PUBLICAMOS SUS FOTOS



La familia Rodrigo Madrid es la protagonista de esta nueva entrega de fotografía antiguas. La más antigua es esta primera en la que te-

en la actualidad en Basauri (Vizcaya). Como recoge la propia foto, estamos en el año 46 y los niños iban a la escuela de D. Ramón Corral.

La segunda foto es del año 67, y en ella posan Francisco Rodrigo y Concepción Madrid durante unas fiestas de Ciudad Real.



nemos el típico recuerdo escolar. Una costumbre que prácticamente se mantuvo hasta finales de los años 70. Son Mercedario y Mari Cruz Navas, residentes

También festiva es la tercera donde vemos al matrimonio, junto a otras familiares, en una romería de la Virgen de los Santos, en el año 1964 (el modelo de automóvil de atrás bien valía un recuerdo).



La última foto nos muestra a un numeroso grupo de amigos y amigas en un descanso del juego. Están en el huerto de Enrique "el panadero", en donde hoy está la panadería de Manuel Casas (1956). (M.G.)



MIGUELTURRA EN FOTOS

Si te gustan las fotos antiguas, no dudes en adquirir los libros "Miguelturra, imágenes para el recuerdo" en sus dos ediciones, que reúnen más de 400 fotos, la mayoría inéditas y que te trasladan a otras épocas de nuestro pueblo. Por sólo 1.000 y 500 ptas. respectivamente. (En Casa de Cultura)

Cartas de los lectores

POR FELIX PEREZ Y TODOS COMO ÉL

Quien nos iba a decir que pocos meses más tarde, en la actual campaña electoral de marzo, el militante socialista más entusiasta de la pasada campaña de junio ya no estaría entre nosotros. En aquella campaña, como en otras, tuve la suerte de estar en tu grupo de reparto de candidaturas y explicación de programa, en el sector del pueblo que se nos adjudicó. No puedo olvidar como uno de los últimos días, ya anochecido, cuando los más jóvenes del grupo, cansados, ya estábamos decididos a dejar de patear las calles para el día siguiente, eras tú quien nos decía: ¡Animo muchachos, que hay que terminar hoy! Y el verte tan ágil, tan lleno de entusiasmo, el observar como llamabas sin parar a las casas y, con respeto, amablemente, sin perder la sonrisa,

dabas a nuestros convecinos nuestras candidaturas o les explicabas cualquier circunstancia de nuestra campaña o programa, solo eso bastó para que nuestra misión quedara cumplida aquel día.

Ya no estás Félix, nos dejaste hace muy poco, pero esto solo es cierto en parte, nos ha podido dejar tu forma física, como la de otros compañeros veteranos antes que tú (Luciano Moreno, Eloy Rivas, Florian Asensio, Atilano Asensio, Diego Matas, Ramón Casas,...) así como la de otros más jóvenes; pero tu fondo, vuestro fondo y ejemplo, representado en las ideas de libertad, de justicia, de solidaridad y de progreso no nos dejarán nunca. Por eso en esta campaña electoral, como siempre, los que tenemos un compromiso militante con el socialismo democrático, queremos dedicaros nuestro esfuerzo por ganar estas elecciones. ¡Va por vosotros!

Joaquín González León

Mis andanzas en Miguelturra

Quedamos en mi anterior relato en que llegamos algo tarde y muy contentos y que mi novia no quiso salir porque estaba enfadada.

Enseguida nos sentamos a la mesa, las mujeres estaban serias mientras nosotros reíamos y hablábamos por los codos comentando lo bien que lo habíamos pasado y la buena acogida que había tenido yo en el pueblo. Poco a poco mi media naranja fue desarrugando el entrecejo y las demás mujeres también, pues era imposible estar con cara de "acelga" viendo la algarabía que traíamos durante todo el transcurso de la cena, así que terminaron riendo con nosotros mientras narrábamos todo lo que nos había acontecido.

Recogida la mesa y creyendo que a mi prometida se le había pasado su enojo le propuse salir a dar un paseo para ir a ver las cosas de la verbena que estaban preparando con motivo de las fiestas del mes de septiembre, pero no cedió y esa noche me tuve que conformar con sacar unas sillas a la puerta de calle y tomar allí el fresco, aunque reconozco que lo pasé muy bien porque algunas antiguas amigas de ella vinieron a sentarse con nosotros y entre cuentos y recuerdos de la infancia pasamos un rato muy agradable.

Nos recogimos tarde, cuando ya comenzaba a notarse una ligera brisa de aire fresco. Pasamos las sillas y cada mochuelo se fue a su olivo.

Cuando subí a la habitación que me habían asignado sentí mucho calor y procuré no hacer ruido pues mi cuñado Jesús hacía rato que dormía porque al día siguiente tenía que madrugar por su trabajo en la Renfe.

Me introduje en la cama con cuidado para no despertarlo y creo que no había reclinado la cabeza en la almohada cuando Morfeo me cogió en sus brazos y ya no me enteré de nada hasta la mañana siguiente. Fue un día largo y fructífero.

Cuando me desperté, el sol entraba de lleno en la habitación, eran las 11,00 de la mañana. Un ligero murmullo se dejaba sentir en la planta baja. Me vestí apresuradamente y bajé al rellano de la escalera para lavarme y ascarme. La palangana estaba llena de agua limpia así como una toalla blanca que habían colocado para mi uso personal.

Mi futura, que ya me estaba añorando, subió los pocos escalones que nos separaban y me dio los buenos días al mismo tiempo que me insinuaba que se me habían pegado las sábanas. Le contesté que un poquito, mientras comenzaba a lavarme las manos y la cara.

-Mientras te aseas, - me dijo - te irá preparando el desayuno.

Cuando terminé de acicalarme y bajé al portalón tenía en la mesa un tazón de humeante café con leche y un plato con buñuelos y en otro algunos bollos y dulces.

Se sentó a mi lado mientras desayunaba y le pregunté que hacían las mujeres de acá para allá acarreado lebrillos y barreños que depositaban en el patio.

Me explicó que estaban preparando lo necesario para la confección de chorizos y morcillas que más tarde llevaban a la carnicería para su venta. Todo este jaleo me estaba entusiasmando y me di prisa en terminar porque no quería perder detalle de lo que allí se estaba fraguando.

Comenzaron cortando tiras de carne que eran introducidas en una maquina parecida a una cafetera y salía picada por el otro extremo cayendo a un lebrillo que previamente habían colocado para este menester.

Acabado esto se sazonaba la masa con diversas especies para darle el sabor necesario y se movía para que todo quedara bien mezclado y más tarde se hacía la "cata" para comprobar si estaba en su punto, si era el "bodeño" quedaba preparado para embuchar.

Yo observaba todo este trajín con verdadero entusiasmo ya que para mí era algo nuevo que jamás había contemplado.

Mientras tanto, como las mujeres estaban tan entretenidas en todos estos menesteres, yo "entre col y col" trataba de robarle algún que otro beso a mi novia, ella se sonrojaba y se quedaba algo seria aunque creo que no le desagradaba.

Pasa a pag. 4